

dos. Parece que los círcidos no han causado perjuicios entre los acrocéfalos, pues el número de estos es aun inmenso; mas quiero acabar pronto con aquellos y proteger solo á las aves que se limitan á robarme alguna vez un pececillo, sin abusar de tal modo de mi proteccion.»

LOS ESPILOCIRCOS—SPILOCIRCUS

En la Nueva Holanda habitan rapaces semejantes á las anteriores, que han sido separadas de ellas, aun cuando no ofrecen mas diferencia que la que resulta de la coloracion.

EL ESPILOCIRCO DE JARDINE—SPI- LOCIRCUS JARDINII

CARACTÉRES.—El espilocirco de Jardine ó manchado, tiene la talla del círcido de los pantanos, poco mas ó menos. La parte superior de la cabeza, las mejillas y el pabellon de la oreja son de un pardo oscuro, con listas de pardo negro; la cara, el lomo y el pecho de un gris denso; la parte inferior de las alas, el vientre y las ancas de un pardo castaño; la mayor parte de las plumas inferiores del lomo y de la espaldilla, y todas las del vientre, tienen manchas redondas y blancas á cada lado del tallo; las pennas de las alas son de un pardo oscuro, y las de la cola listadas alternativamente de pardo oscuro y de gris; el pico es de este último tinte en la base y negro en la punta; las patas amarillas y el ojo de un amarillo naranja (fig. 164).

Los pequeños tienen el lomo de un pardo oscuro uniforme, y el vientre listado, pero sin manchas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El naturalista Gould dice que el espilocirco de Jardine es comun en toda la Nueva Gales del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por sus usos no difiere de los círcidos y de los estrigípeps: aliméntase de pequeños mamíferos, de pájaros, lagartos y serpientes; anida esta ave en tierra.

LOS BUTEONIDOS—BUTEONES

CARACTÉRES.—Las rapaces que constituyen esta familia tienen la talla grande ó mediana y pesadas formas, que recuerdan todavia las de las águilas, de las cuales difieren sin embargo por sus costumbres innobles. Tienen el cuerpo bastante grueso; la cabeza voluminosa, ancha y plana; el pico corto, corvo desde la base, comprimido lateralmente y con el corte sin dientes; el cuello corto; las alas largas y redondeadas, con la cuarta penna mas larga que las otras; la cola de una extension regular; los tarsos cortos; los dedos endebles, y las uñas puntiagudas y muy encorvadas. El plumaje, en el que predominan los colores oscuros, es abundante y mas ó menos lacio; las plumas grandes, largas y anchas, y las de la cabeza, angostas y puntiagudas, no forman moño sino excepcionalmente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los buteonidos, de los que se conocen unas cincuenta especies, están diseminados en casi todas las zonas de ambos hemisferios.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas rapaces habitan la llanura y la montaña; buscan sobre todo los pequeños bosques sembrados de rocas ó rodeados de campos sin cultivo; durante el período del celo se fija cada pareja en un dominio bastante extenso que linda con el de la otra. Sin embargo los buteonidos son bastante pacíficos y solo impiden la presencia de otra rapaz cuando se acerca demasiado á su nido. Las especies del norte emigran, ó son por lo menos viajeras; las del sur permanecen todo el año en el mismo canton.

Los buteonidos vuelan con lentitud largo rato; se ciernen á menudo, y mas bien á la manera de las águilas que como los milanos.

Cuando han divisado una presa, están algun tiempo sobre ella, como los pequeños falcónidos, y despues se dejan caer oblicuamente y con bastante lentitud. Muchas veces cazan al acecho: posados sobre un árbol ó una eminencia, examinan el terreno al rededor, y si se mueve algun animal ó se deja ver, abandonan su observatorio y caen sobre la presa.

En tierra son bastante torpes, y saltan mas bien que andan: la vista es el mas perfecto de sus sentidos; nada tienen que envidiar al águila en este concepto.

Su inteligencia parece mas obtusa de lo que realmente es; estas rapaces son mas cautas que la mayor parte de los milvidos, aunque algunas veces obran con bastante aturdimiento; no tardan en distinguir lo peligroso para ellas y lo que no lo es, y una vez que se las ha perseguido, muéstranse muy circunspectas, sin que se pueda decir que son astutas. Todo lo hacen pesadamente; se las tacha de perezosas porque permanecen horas en un mismo sitio; pero semejante acusacion no es merecida, pues su reposo aparente tiene por objeto cazar mejor; están al acecho, y no por eso dejan de vigilar los alrededores.

En los buteonidos no vemos la violencia ni la sed de sangre de otras rapaces; comen mucho, pero una vez hartos, no siguen cazando. Si exceptuamos al gran duque, que les inspira la mayor aversion, sus relaciones con las demás aves de rapiña son generalmente buenas, lo cual no impide que les acometan con frecuencia las pequeñas rapaces; los grajos y los rápidos halcones son los que se complacen principalmente en atormentarlos.

Los buteonidos se alimentan de pequeños vertebrados, insectos, gusanos, orugas, y hasta de sustancias vegetales. Son para nosotros auxiliares útiles, porque exterminan los musgajos, los arvícolas, las serpientes y otros muchos animales nocivos para nuestras cosechas.

Estas rapaces anidan en los árboles mas altos, y construyen su nido toscamente: la puesta es por lo regular de tres ó cuatro huevos, y de uno solo en casos raros. Los padres contribuyen á enseñar á sus hijuelos; los cuidan con cariño, los defienden valerosamente, y permanecen largo tiempo con ellos para guiarlos.

CAUTIVIDAD.—Los pequeños se domestican rápidamente y se les puede enseñar á salir de su jaula y volver á ella; hasta los individuos viejos se resignan pronto con la pérdida de su libertad y cobran afecto á su amo.

LOS CIRCAETOS—CIRCAETUS

CARACTÉRES.—Los circaetos constituyen el tránsito entre las águilas y los buzos propiamente dichos; son aves grandes, de cuerpo esbelto, pero vigoroso; cuello corto y cabeza voluminosa; tienen el pico fuerte, encorvado desde su base, algo comprimido lateralmente, con gancho muy largo y bordes rectos; las alas son prolongadas, anchas, obtusas, ó con la tercera ó cuarta penna mas larga; la cola, de una longitud regular, es ancha y cuadrada; los tarsos altos, cubiertos de una verdadera coraza de escamas; los dedos muy cortos; las uñas cortas tambien, encorvadas y agudas; las plumas grandes y largas; las de la cabeza y de la nuca afiladas como en las águilas.

EL CIRCAETO JUAN LE BLANC—CIRCAETUS GALLICUS

CARACTERES.—Esta rapaz (fig. 165) tiene 0",70 de largo, y 1",80 de punta á punta de ala; esta plegada

0",56 y la cola 0",30. La cara superior del cuerpo es parda; las plumas agudas de la cabeza y de la nuca de un pardo mate, con un filete claro; las del lomo y de la espaldilla, y las pequeñas cobijas superiores del ala de un pardo oscuro, con el tallo claro; las pennas de las alas de un pardo negro, orilladas del mismo tinte mas claro, con tallos blancos y rayas trasversales negras; las pennas de la cola de un pardo oscuro con tres anchas fajas trasversales negras, y terminadas por otra blanca; la frente, la garganta y las mejillas blanquizas con rayas muy finas de color pardo; la parte superior del pecho y el buche de este mismo tinte mas pálido; el resto de la cara inferior del cuerpo blanco, con algunas manchas de un pardo claro, dispuestas trasversalmente. El ojo es amarillo, el pico negro azulado, la cera y las patas de un pardo claro.

Los individuos jóvenes se diferencian poco de los adultos. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—A principios del siglo aun no se conocia bien esta ave, y se la confundia con los individuos claros del buzo, pudiendo decirse que su historia no ha quedado completada hasta los últimos años, cuando se fijó la atencion en el animal.

Desde esta época se le ha visto anidar en todo el pais de Alemania, sobre todo en Prusia, Pomerania, Silesia, Brandenburgo, Mecklemburgo, el Westerwald y el Palatinado. Con mas regularidad se le observa en el mediodia de Austria, en el sur de Rusia, en Turquía, Grecia, y tambien en Italia, Francia y España; en la Gran Bretaña y Escandinavia no se le ha cazado aun, al menos que yo sepa, ni creo que se le haya visto en Holanda tampoco. En Alemania se presenta á principios de mayo y desaparece en setiembre para ir á inver-

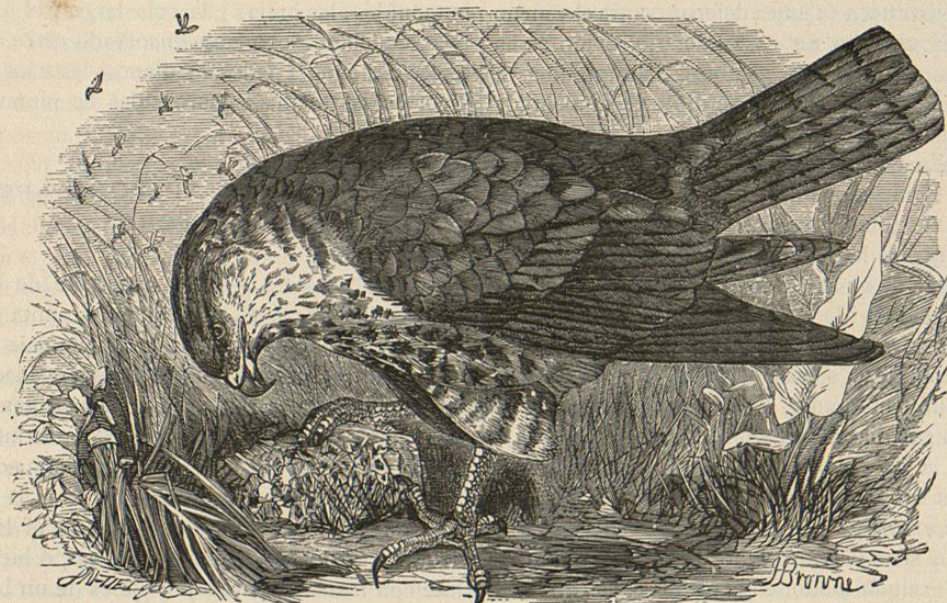


Fig. 166. — EL FRIORQUE APÍVORO

nar en el Africa central y en el Asia meridional, acompañada de los de su especie que allí anidan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita los grandes bosques solitarios, donde vive silencioso y retirado: en las Indias se fija menos en los bosques y juncales que en las llanuras y en medio del pais habitado. En el norte de Africa se le ve principalmente en invierno, por reducidas bandadas de seis á ocho individuos, los cuales se posan en una roca cerca de algun rio; y con mas frecuencia todavia en las estepas, á varias leguas de toda corriente de agua.

Por sus usos y costumbres se asemeja mas al buzo que á las águilas: es un ave pacífica é indolente, que no se cuida sino de los animales que han de servirle de alimento.

Dicen todos los observadores que cuando está cerca de su nido es prudente y recelosa; y segun Jerdon, lanza frecuentes gritos. En Africa no he oido jamás su voz, y siempre me pareció una de las rapaces mas confiadas. Posada en un árbol, contempla al cazador, y no se le ocurre alejarse; casi todos los individuos que yo maté me dejaron acercarse hasta el pié del árbol donde se hallaban.

Solo se la ve posada por mañana y tarde: durante las demás horas se ocupa en cazar, y lo hace con una lentitud y una placidez sin igual; se cierne trazando círculos sobre la llanura, ó bien se mantiene inmóvil á orillas del agua, acechando su presa; cuando vuela permanece á menudo en el mismo sitio, lo mismo que el buzo, pero es mas torpe que él.

Para acometer á los vertebrados de que se alimenta, baja

con lentitud hácia el suelo, luego vuela algun tiempo rasando la tierra, y por último extiende las garras para caer sobre el animal que ha visto: con frecuencia penetra en el agua á fin de coger alguna presa. Mira con ojo envidioso á sus semejantes, y los acomete cuando han sido mas felices que ella; si un individuo coge una serpiente ó un lagarto y lo ve otro, la lucha es segura; al apoderarse el primero de la presa, llega un segundo y se la coge; los dos adversarios se sujetan entonces con las garras, y á menudo caen á tierra; luego se levantan, apártanse algunos pasos, y se remontan en pos de su víctima, que se les ha escapado, aprovechando aquella discordia.

Hácia el medio dia se dirige el circaeto á los bancos de arena que hay á orillas de los rios, donde apaga su sed; salta y vuela de un lado á otro, y se va luego muy despacio. Durante los grandes calores se posa á menudo despues de beber, y permanece horas enteras inmóvil en apariencia, con el cuerpo en una posicion casi vertical. Pasa la noche en un árbol aislado, desde donde puede abarcar con la vista un vasto horizonte; pero aun allí permite al hombre acercarse mucho.

El circaeto se dedica sobre todo á la caza de serpientes: coge además lagartos, ranas y peces; y segun Jerdon, ratas, pajaritos, cangrejos, grandes insectos y miriápodos. Aunque este ha visto que arrebatava liebres y patos heridos, sin embargo, los reptiles forman la base de su alimento, cazándolos con destreza suma. «Mi jóven circaeto domesticado, escribió